

Cuando los nombres del paisaje cuentan su historia: los topónimos de arbustos y matas

César López Leiva

*Dr. Ingeniero de Montes
Profesor de la UPM*

Los fitotopónimos, nombres de lugar relacionados con plantas, ayudan a reconstruir la presencia histórica de la vegetación y de los usos y aprovechamientos. En este caso, nos centraremos en arbustados y matorrales. Para ello, se recopilan topónimos relacionados con estas comunidades leñosas no arbóreas y se organizan por grupos léxicos. La aproximación lingüística y ecológica usando la información sistematizada de la toponimia de un territorio constituye así una herramienta para la detección de cambios en el paisaje, interpretar procesos ecológicos y vincular nombres genéricos a especies concretas, aparte de recopilar terminología vernácula ya en desuso o en proceso de desaparición.

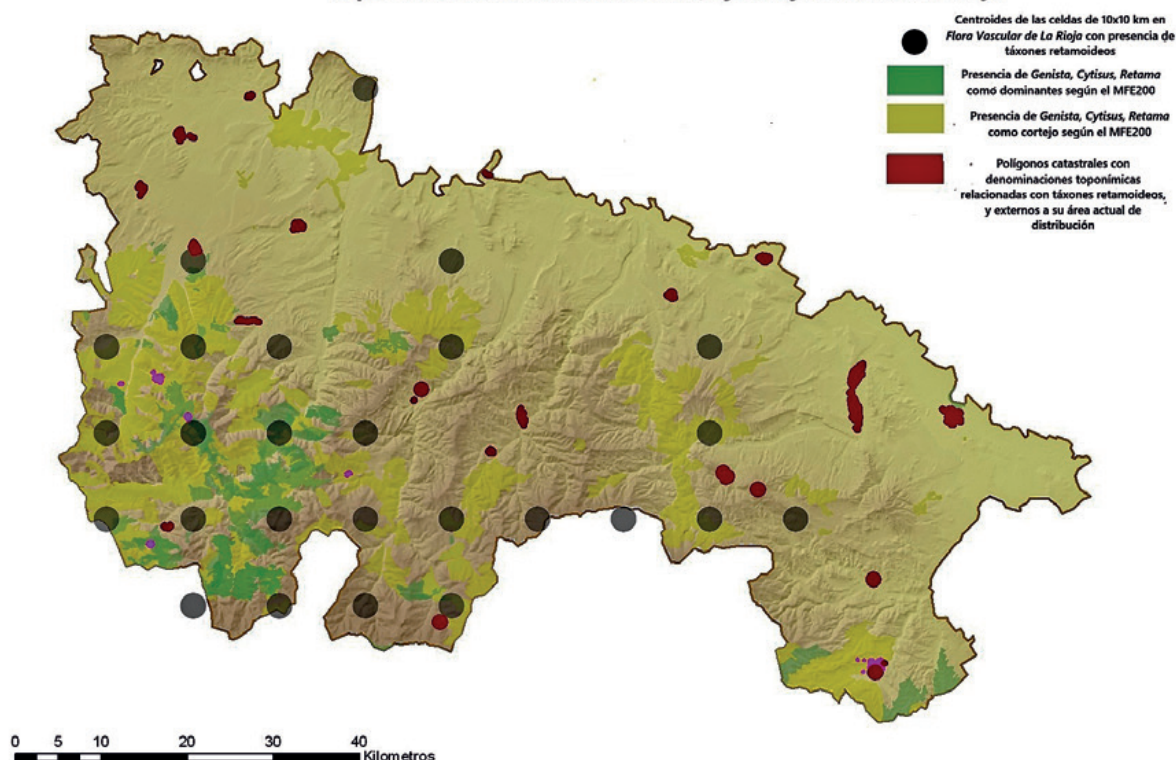
INTRODUCCIÓN

Los nombres de lugar son pequeñas cápsulas de historia. La etimología investiga de dónde vienen y qué significaban cuando surgieron. En muchos casos, el topónimo nació porque describía algo que distinguía ese lugar. Con el paso del tiempo, las palabras cambian y también lo hace el paisaje. Aun así, los nombres perduran, y descifrar su origen requiere mirar más allá de la lengua: es necesario combinar conocimientos de geografía, historia, arqueología o ecología para reconstruir el entorno en el que fue creado cada topónimo. Por eso la toponimia es, en esencia,

una tarea interdisciplinar. Un caso especialmente interesante es la fitotoponimia, que estudia los nombres de lugar relacionados con las plantas. Estos topónimos pueden indicar qué especie dominaba un paraje, si era abundante, si formaba un matorral extenso o si tenía un valor especial para quienes vivían allí. Los ingenieros forestales y del medio natural, que trabajan sobre el terreno, pueden aportar sus conocimientos para su recopilación e interpretación.

Siendo el tema amplio, en lo que sigue solo nos centraremos en topónimos españoles que aluden a la presencia de plantas leñosas no arbó-

Topónimos relacionados con *Genista*, *Cytisus* y *Retama* en La Rioja



reas y sus comunidades (matorrales). Haremos mención expresa, basándonos en un estudio previo (López Leiva, 2016), a la toponimia rural del Sistema Ibérico septentrional y, en particular a la riojana, que es zona de transición tanto fitogeográfica como lingüística y donde los ejemplos citados pueden ilustrar sobre nombres geográficos que se extienden a regiones vecinas, en el ámbito del castellano, el navarro-aragonés y el vasco, con referencias también al gallego, asturiano-leonés y catalán-valenciano. Los apartados que se presentan a continuación forman parte de una taxonomía toponímica que se propone para otros territorios.

TOPÓNIMOS RELACIONADOS CON ESPECIES Y AGRUPACIONES ARBUSTIVAS Y DE MATORRAL

Términos polisémicos o relativos a agrupaciones mixtas

El topónimo Matorral (por ejemplo, en Arahal, Sevilla; San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria) procede de mata como 'planta de tallo bajo, ramificado y leñoso', derivada del latín tardío *matta* ('estera, cubierta'), de donde procede también el sentido de 'manchón de vegetación'. Son

abundantes otros La Mata (Alicante, Almería, Asturias, Burgos, Cáceres, Coruña, Gerona, León, Madrid, Segovia y Sevilla), a veces con el significado de rodal subarbóreo. En ocasiones, se encuentran casos de variantes con asimilación vocálica, como Matarral o Matarralejo. En algunas regiones, 'matorro' designa un individuo pequeño y joven de alguna especie potencialmente arbórea, como los robles y que el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) registra como cantabrismo. Así, Los Matorros alude a individuos aislados más que a un colectivo vegetal.

La palabra 'sarda' aparece en distintos lugares de la Península con un significado muy parecido: un terreno cubierto de chirpiales o matorrales en espesura. El Diccionario la relaciona con un antiguo verbo latino que significaba "desbrozar", y, en zonas como Navarra, León o Galicia, se usa para nombrar montes bajos de diferentes especies. Otras explicaciones la conectan con una raíz indoeuropea también presente en el vasco *zarta* ("ramilla"), lo que reforzaría su vínculo con espacios de vegetación baja no cultivados o que quedan entre sembrados. En Navarra, Aragón y La

Rioja, son frecuentes los topónimos que contienen este término y encajan con el significado de arbustado o matorral, sobre todo de robles, carrasca y coscoja, pero también de matorrales bajos como tomillares: Monte la Sarda (Alfaro, La Rioja). En zona leonesa, *sardón* es 'monte bajo de encina, mata achaparrada', chirpial denso, significado probable del entorno de Sardón de los Frailes (Salamanca). Y en Galicia, *xardón* se usa para designar malezas espinosas, lo que está en consonancia con el asturiano *xardón* para el acebo.

A su vez, los topónimos formados a partir de chaparro y chaparra son especialmente frecuentes sobre todo en el valle del Ebro. La palabra es probablemente prerromana y está emparentada con un término vasco dialectal (*saparr*) que significa 'matorral'. En castellano, el significado más habitual es el de encinas, coscoja o robles en monte bajo.

Espinares *caducifolios* (*Crataegus*, *Rosa*, *Prunus spinosa*, *Rubus*)

El grupo polisémico con la noción de arbustado o matorral espinoso es uno de los más nutridos en la toponi-



mia española. Espino o *espiño* es un término genérico aplicado a plantas de diversos grupos. Preferentemente, se aplica a espinos caducifolios de setos, márgenes y sotobosques de los arbolados mesófilos: el espino blanco o bizcobo (*Crataegus monogyna*), el escaramujo (*Rosa* spp. pl.) y también el endrino (*Prunus spinosa*), a los que puede acompañar cuando no es dominante las zarzas (*Rubus*). También puede aludir más bien a espinos xerófilos como *Rhamnus lycioides*. Se incluyen en este conjunto nombres de origen vasco derivados de *elorri* (Elorrio en Vizcaya) y de *arantz* (Arantzazu en Guipúzcoa) aunque de este último término la etimología puede ser dudosa, pues los topónimos, además de a un espino, pueden también referirse a formas procedentes de *aranzada/aranzara* (de *ariento* a su vez derivado de *argenteum*, ‘moneda y peso’), al igual que los topónimos Araña o similares puede estar en relación con un vasco arcaico *haraina* ‘valle’.

A propósito de *Crataegus*, el término castellano majuelo es, al menos en La Rioja y Burgos, ‘viña recién plantada’ o, genéricamente, ‘terreno donde se siembra o planta algo’. Para la rosa silvestre o escaramujo se encuentran topónimos riojanos locales como el ‘Puente de la Calambruchosa’ (Castroviejo, en la comarca de Nájera). Con la voz prerromana *gab*-zarza se explicaría el

castellano agavanzo, el aragonés *gabarda* y, tal vez, los vascos *gabarra* y *gabartza*. En la toponimia pueden encontrarse microtopónimos como Las Gabardas o Las Gabardillas.

Del celta *agranio* (ciruelo) y *agranolu* (ciruelillo) deriva el arañón y arañuelo para *Prunus spinosa*, que puede estar presente en Valdarañón y en Arañón. Para esta misma especie, se usa el de endrino o andrino y el colectivo endrinal o andrinal, con testimonios topónimos como Bandrinal, probablemente derivado de Val de Andrinal.

Los topónimos relacionados con zarza son especialmente abundantes en el ámbito del castellano, para el que, junto con el portugués *sarça*, es voz exclusiva y de origen incierto, tal vez emparentada con el vasco dialectal *sartzi*. Zarza de Tajo o Santa Cruz de la Zarza, en Toledo, son ejemplos de nombres geográficos relacionados.

Amelanchier ovalis

Con el guillomo se relacionan los fitotopónimos Varguilloma (Palazuelos de la Sierra, Burgos) y Guilloma (Villasayas, Soria) y, en Aragón, con otro nombre de la especie (griñolera), El Griñolar (Biel, Zaragoza).

Buxus sempervirens

El término convencional en castellano es el de boj (posible aragonesismo en su origen) y variantes

como bujo (el resultado propiamente castellano) o boje en gran parte del Sistema Ibérico septentrional, así como bujarro, que se extiende por Las Merindades burgalesas. En comarcas de transición al vasco aún se utiliza y se observa en topónimos mixtos como Bujamendia. En la toponimia, el colectivo más frecuente es Bujal, Bujar y Bujedo/Bugedo, Bujedillo, Bujeda y Bojedal. Sin embargo, el topónimo Bojar (Almería, Murcia) se refiere a matorrales dominados por bojas, como se denominan varias compuestas del género *Artemisia*.

Del catalán y valenciano *boix* proceden Castellfolli del Boix (Barcelona) o El Boixar (en la Poble de Benifassar, Castellón).

Del nombre vasco de esta especie, *ezpel* o *azpel*, vienen algunos topónimos en Álava y Burgos, como Ezpeleta.

Pistacia terebinthus

A esta especie se refiere El Cornicabral (Pepino, Toledo).

Enebrales, sabinares y sabino-enebrales (Juniperus communis, J. oxycedrus, J. phoenicea)

El nombre tradicional castellano es enebro o inebro, que deriva del latín vulgar *jineperus*, origen de todos los términos romances y del vasco *ipuru*. Aparecen variantes como ginebro/jinebro (Aragón) o jiniebro (Álava). De esta familia léxica provienen topónimos como Enebral, Inebral, Benebral, Inieplo, Iñeplal. Y algunos Negral/Negrales. Se pueden referir a *Juniperus communis*, a *J. oxycedrus* y también a *J. thurifera* (por ejemplo,



EL BELLOTAR

en Hornuez, Segovia). Un caso singular riojano es Jembres, posiblemente relacionado con un apelativo local para la especie. En el entorno de los Montes Obarenes se registra el nombre grojo/brojo, relacionado con *abrojo* y con el significado general de “planta espinosa”, aquí preferentemente el enebro, y así está en varios topónimos, como Grojal y Grojo.

En Teruel está el municipio de La Ginebrosa y, en Gerona, El Ginebre (Albanyà, Alto Ampurdán).

Valsaín pudiera aludir a su presencia (val sabín = valle de sabinos o jabinos), aunque también se ha apuntado la raíz latina ‘*sapinus*’ con la que se designaría el muy abundante pino albar de la zona.

El topónimo eusquérico para Roncesvalles es Orreaga, que significaría precisamente enebro.

Quercus coccifera

Hay cierta polisemia en algunos de los términos aplicados a esta especie (chaparra, carrasca/carrasquilla, maraña), pero el nombre coscoja es el particular, junto con las formas coscojo, coscollo, cuzcullo, coscullo, cuzcurre etc. que dan un conjunto de nom-

Los topónimos relacionados con zarza son especialmente abundantes en el ámbito del castellano, para el que, junto con el portugués sarça, es voz exclusiva y de origen incierto, tal vez emparentada con el vasco dialectal sartzi.

Zarza de Tajo o Santa Cruz de la Zarza, en Toledo, son ejemplos de nombres geográficos relacionados

bres geográficos que señalan colectivos (Coscojar, Coscojal, Coscojares) y abundanciales (Coscojosa/o); algunos Carrascales en las comarcas del valle del Ebro podrían referirse a esta especie o a comunidades mixtas de coscoja y encina. Cuzcurrita de Río Tirón, en La Rioja, tiene parónimos en Cuzcurritilla (Rodezno, comarca de Haro-Rioja Alta; y curso de agua en Ollauri), Coscurita (Soria), Cuzcurrita de Juarros y Cuzcurrita de Aranda (Burgos), así como Cozcurrita en la comarca zamorana de Sayago, que

estudia Riesco Chueca (2008), citando también como posibles emparentados Cóscaros (Silleda, Pontevedra) y bastantes Cáscara/o, en el ámbito leonés y asturiano.

En el dominio catalán, *coscoll* y *garric* dan un conjunto de numerosos topónimos, citando dos especialmente significativos: *El Coscollet*, una de las mejores atalayas del Prepirineo occidental catalán, y *Les Garrigues*, paraje extenso de gran personalidad paisajística situado al sur de Lérida, cuya colonización agrícola mediante el olivar se remonta a la época árabe y que, por su arraigado sentido de identidad a nivel local, ha dado el nombre a la comarca actual homónima. Con esta raíz también se encuentran La Garriga (Rojales, Alicante), Garrigoles (Gerona), Garriguella (Gerona), La Garriga (Palma de Mallorca) y Garrigots (Tarragona).

El entramado espinoso formado por los ejemplares o arbustados de coscoja recibe a veces el nombre de ‘mata rubia’; este sintagma, contrapuesto al de ‘mata parda’ de la encina, podría encontrarse en algunos topónimos de Soria y en el nombre de un monte riojano, *Matajurría* (com-



puesto de mata y gorri, rojo o rubio en vasco).

Del mismo campo nocional es la voz *maraña* y derivados (exceptuando, tal vez, *Marañón*, que suele aplicarse al endrino, *Prunus spinosa*). Así, La Marañoso (Madrid) y La Marañoa y La Marañera (La Rioja) se aplican por la presencia de la coscoja.

Pistacia lentiscus

El término más extendido castellano es el de lentisco, voz que procede del latín *lentiscus*, con el mismo significado. Está presente en Lentiscar (Sorbas, Almería), Lentiscal (Tarifa, Cádiz), Lentiscar (Baena, Córdoba; y en varias localidades de Murcia), Matalentisco, Caldelentisco, y Monte Lentiscal en Santa Brígida (Gran Canaria).

Otro término frecuente en el castellano occidental (Extremadura) es el de charneca. En Extremadura, charnecal es claramente 'cubierta con predominio de *Pistacia lentiscus*' y da varios topónimos, además del abundancial *Charnicoso*. En portugués, significa 'terreno inculto, arenoso y estéril en que solo vegetan plantas silvestres'; el vocablo extremeño se tomaría de este idioma, donde lo más probable es que se trate de una palabra mozárabe, sinónima y afín del castellano carrasca y al catalán y occitano *garric*. Desde el Sur



de Portugal, charneca se extendió a Canarias (casero Las Charnecas, en Icod de los Vinos, Tenerife).

Arbutus unedo

Con el nombre castellano más difundido (madroño y madroñera) están: El Madroño (diferentes localidades en Albacete, Murcia, Almería, Jaén, Sevilla y Badajoz), Navas del Madroño (Cáceres) y Peguera del Madroño (Jaén).

El madroño (*Arbutus unedo*) es conocido en Burgos, La Rioja, Navarra, Álava y algunas zonas de Aragón como borto, voz procedente del latín *arbutus*, de la que también deriva el catalán *arboç*. La distribución geográfica, también de los topónimos derivados, sugiere posiblemente una entrada del término en castellano a través del vasco. El colectivo para designar manchas de madroñal es bortal, forma que aparece en varios topónimos riojanos (Monte Bortal, El Borto) y burgaleses (Bortal, Bortar Viejo, Bortedo, Bortos, Bortosa) y sorianos (Bortezuelo). Hay más de quince topónimos Arboç en Cataluña, con una entidad de población que lleva este nombre. Otro fitónimo vasco, *orba*, podría conservarse en topónimos como Valdorba u Orbaneja.

VEGETACIÓN INTRAZONAL HIDRÓFILA

Galerías arbustivas de *Salix*

Las salcedas arbustivas (*Salix atrocinerea*, *S. purpurea*, *S. salviifolia*, *S. eleagnos*, etc.) proporcionan una toponimia muy frecuente. Los nombres tradicionales adoptan formas como Salce (Zamora), saz (Fuentelsaz,

Guadalajara) o, secundariamente, sauce y sus colectivos (Saucedilla, Cáceres). Varios topónimos recuerdan su uso tradicional en cestería, gracias a la flexibilidad de sus ramas: Las Mimbreras, Remimbre etc. En el antiguo término del despoblado de Anguta (en La Rioja) aparece Sumicia, nombre que podría proceder del vasco *zume*, *zumitz*, 'sauce, mimbre'.

Tamujares (*Flueggea tinctoria*)

La especie está presente en la toponimia suroccidental, como en los topónimos Tamujoso (Huelva, Badajoz), Charco del Tamujo (Fuente el Fresno, Ciudad Real), o en los ríos Tamuja (Extremadura) y Tamujoso (Toledo).

Adelfares (*Nerium oleander*)

Aparte de Adelfas y Adelfar (varias entidades de población en Almería, Jaén, Córdoba y Sevilla), aparecen otros topónimos con el nombre catalán y valenciano, como Baladrar (Benissa, Alicante), El Baladre (Valencia) y Barranco del Baladre (Águilas, Murcia).

MATORRALES DE ERICÁCEAS *Rhododendron ferrugineum*

Basándonos en los nombres en aragonés (*gabieta*) y en catalán (*neret*) de esta especie, característica de la vegetación zonal de la alta montaña pirenaica y de las formaciones arboladas de coníferas orófilas, se refiere la Forqueta de Gabieto, a 2516 m (Torla-Ordesa, Huesca) y, más dudosamente por su menor altitud, Roc de Neret (899 m) en la Serra dels Nerets (Talarn, Tremp, Lérida).



Vaccinium myrtillus

Con el nombre arándano aparece en el Monte de las Arandaneras (Riosa, Asturias) y el arroyo Arandanusa (Mieres). En el Sistema Ibérico septentrional, la denominación común es la de anavia/anabia, extendido actualmente también en Álava. En La Rioja, se encuentran Anavicha (Ezcaray) y Anabial (Zorraquín), ambos en la cuenca del río Oja. El nombre normalizado vasco es *ahabia*, de donde podría haber derivado Abiega (Gordexola y Valle de Ayala, en Vizcaya, con el sufijo abundancial *-aga*) y un posible **gabi* presente en el pico de Gabizalaya (Azárrulla, Ezcaray), con el significado literal de 'prado de arándanos o del arandanal'. Ruiz de la Torre (1990) recoge la noción de lugar con precipitaciones abundantes (lo propio de los lugares donde aparece el arándano), nubosidad y escorrentías superficiales, emparentando la raíz de este vocablo con la prerromana *avia* que aparece en el río Navia asturiano o en algunos cauces sorianos (Avión, Avioncillo). Del nombre ráspero, extendido por Cantabria y norte de Burgos, viene el Cerro de las Raspaneras, en el Valle de Valdebezana (Burgos).

Brezales y biercolares

Brezo (y derivados) es el nombre más empleado en castellano, reservando esta denominación sobre todo para las especies de talla mediana o subarborescente. En algunas zonas se le añaden las extendidas adjetivaciones como 'brezo rojo', colorado, rubión o negral para *Erica australis* o brezo blanco o albar para *E. arborea*, con excepciones, pues en Álava el brezo negro es *Calluna vulgaris*.

En el ámbito de distribución de estos matorrales, en la toponimia es



frecuente la variante berozo de la que derivó berezo, actualmente usado en el Sistema Ibérico y en el ámbito asturiano y leonés hasta Extremadura. Los colectivos más comunes son berezal y beroza.

Con el nombre biércole/bércole, forma tal vez semivasca usada en Navarra, La Rioja y Soria, se suelen designar especies de *Erica* de talla más baja, además de *Calluna vulgaris* y *E. tetralix* (biércole de trampal), si bien en algunos topónimos no tienen connotación específica clara: La Biercola (Valdáliga, Cantabria), Biercolar (Mendaza, Navarra; Fonfría, valle del Jiloca, Teruel).

En comarcas alavesas próximas a La Rioja se usa guiri (Campezo) para identificar los brezos altos pero el nombre más habitual en vasco es el de txilar o los dialectales gilar, ilar, illar, inar o iñar. En el valle del Oja, con abundante toponimia vasca, de encuentran Illar (Badarán) e Illerizo (Ledesma de La Cogolla), así como Cilartia y Chilarcena en el valle de Ezcaray. En este mismo valle, se encuentra Hilarguia ('el brezal'), Chillisia y Chillizarras (en Pazuengos).

El riojanismo choca es raíz o rama gruesa, en particular la de brezo, para hacer carbón y cisco (así en el valle del Oja y en Anguiano). Relacionados con este término se encuentran los topónimos de Las Chocas en Nalda (Rioja) y Las Chocas en Viguera (comarca de Camero Nuevo).

Uceda, ucedo proceden de la raíz *uz*, a su vez de *urce* (según el DCECH, resultado del castellano *ulice*, procedente de un *ulix* de confusa identificación). Los nombres de *uz*, *urz*, *urce* se conservan en dominio lingüístico gallego y astur-leonés para las especies de *Erica*, con colectivos como ucedo, uceira y uzal. Uceira en Galicia está

en más de 25 topónimos de entidades menores, y se suman a este conjunto La Urz (León), Brime de Urz y Quintanilla de Urz (Zamora), así como O Urzal (Orense). Sin embargo, Uceda (Guadalajara) se correspondería con la ciudad romana de Uscelia.

En el ámbito del catalán y valenciano, Bruguera, Bruguers, Bruc son topónimos relativamente frecuentes en el Principado (Barcelona y Gerona, sobre todo), con algunos El Brucar y El Bruch (Valencia) o El Bruco (Zaragoza) o Brocosa (broca es nombre vernáculo en el Alto Aragón).

Arctostaphylos uva-ursi

Suele llevar en castellano el nombre de gayuba o algunas variantes como galluga o galloga. Así, por ejemplo, en la provincia de Soria aparecen los topónimos Gallugar (Abajas, Páramo de Masa, y Avellanosa de Muñó, en la comarca de Lerma) y, en la de Burgos, los de Valdegalluga en Villafruela y Gallugazos en Balos de Valdearados. También aparecen en el Alto del Gallugar (en Borobia, Soria), el barranco del Cantón de la Galluga (en Vozmediano, Soria y en Tarazona, Zaragoza), el Cerro Gallugar (Valdemoro-Sierra, Cuenca), en Gallugar (varios municipios de Guadalajara) y en Las Gallugueras (en Murillo de Río Leza, La Rioja).

MATORRALES DE LEGUMINOSAS RETAMOIDEAS

Los piornos (en general, especies de *Cytisus* y *Genista*) de alta y media montaña, se recogen en la toponimia asturiana, leonesa y extremeña (Piornalón, Piorno, Pional, Piornedo), sobre todo referidos a *Genista florida* y, en los de zonas más altas de Cáceres, *Cytisus oromediterraneus*.

Otros nombres muy comúnmente empleados son los de escoba y escobón, indistintamente para los dos géneros, aunque parece que el segundo se reservaría para *G. florida*. La escoba negra es *Cytisus scoparius* y también se aplica en ciertas zonas a *Retama sphaerocarpa*. Los topónimos Escobar y Escobares se refieren a estas especies.

Para el término 'hiniest(r)a' puede haber también distintas asignaciones específicas y la confusión entre estas

El nombre cambrón y sus derivados, 'arbusto espinoso', deriva del latín *crabro* 'abejorro', por comparación de las espinas con el aguijón del insecto puede referirse a varios táxones (*Rhamnus*, *Paliurus*, *Genista*, *Echinospartum*...) y está en diversos topónimos, como Cambronales, de Soria y Madrid.

acepciones puede ser aclarada a la luz de la corología toponímica. El término deriva directamente de *genista* (iniesta, hiniestra, iniestra), que habría que aplicar a especies inermes de *Genista* y a veces de *Cytisus*. Los colectivos más comunes en la toponimia son los derivados de hiniestar o hiniestrar, con variantes transformadas como Iniestral, Inistral, Nistral, Inestral, Guinistal; reducidas (nestar, como en Nestares o en Fuente Nestares) y con topónimos que aluden a la presencia de ejemplares (no colectivos) como Inhiestas, Nestaza, Nistazuelo etc. Por la distribución geográfica de algunos topónimos, algunos Hiniestrales y algún Escobal (como en algunas localidades de la Rioja Baja) habría que relacionarlos con *Retama sphaerocarpa*. Inestrellas y otros topónimos similares (Hinestrosa) provendrían del latín *finestra*, en el sentido de apertura entre peñas. En el dominio navarro-aragonés, se encuentran Ginestral y Ginestar en Navarra y, en Soria, La Ginesta (Beratón). Los topónimos con esta raíz se extienden al asturiano-leonés (Ginestral del Castiello, río Gestaza, Genestosa); el Cabezo de la Ginesta se encuentra en Albalate del Arzobispo (Teruel); y, en Cantabria, Las Henestrosas de Valdeolea y Peña Ginesta en Vega de Liébana, que se referirían más bien a *Genista florida*.

El colectivo de retama está en Santa Cruz del Retamar (Toledo), en una comarca donde la especie es abundante. Retamar y Retamares son muy frecuentes en la toponimia rural de muchas comarcas de Castilla.

En el ámbito del catalán, se conservan el étimo original en Ginestra, Ginestes y Ginesteres (Barcelona), Pla



de la *Genista* (Les Lloses, Gerona y, en esta provincia, también Ginesta, Ginestosa, Ginestar) o el Puig de sa Ginesta (Calvià, Mallorca), aunque en este último caso referido a especie espinosa.

En Galicia hay más de 240 nombres geográficos registrados derivados de Xesta (Xesto, Xestoso, Xestal, Xestido, Xesteiras, Xestela etc.).

Del vasco *isats*, que alude al conjunto de plantas retamoideas de este epígrafe, proceden topónimos riojanos como Chazparria, Chazmuga, Chazcorana, Chazmendias, Chazparrena (en Ezcaray y Ojacastro), con esa raíz inicial *chaz* que proveniría del vocablo euskérico. A este grupo se debn agregar la Peña Isasa, Zazuri (itsas-huri, 'villa de retamas') e Itsasparri ('retamal nuevo').

***Adenocarpus* spp.**

Los codesos, y en particular *Adenocarpus complicatus*, se encuentran abundantemente representados en Galicia, con unos 70 topónimos de entidades de población, como O Codeso, Codesal Codesoso, Codesido, Codesedo, Codeseira y Os Codesás, repartidos por las cuatro provincias gallegas. También en Zamora (Arroyo Codesal, Arroyo de Valdecodeso y Codesal). Al codeso típico de las zonas alísicas canarias, *A. foliolosus*, se refiere: Montaña Codeso (Vega de San Mateo) y en Los Codesos (Garafía), Codesal (Tegueste, Tenerife) y Codesar de Puntallana (La Palma).

Pterospartum tridentatum

Da nombre a 46 topónimos, sobre todo en Galicia, del tipo Carqueixal y Carqueixeira.

MATORRALES DE LEGUMINOSAS AULAGOIDEAS

Aliaga o aulaga es, en territorio ibérico, el nombre de varias plantas espinosas leguminosas de los géneros *Genista* y *Ulex*. Coromines, en el DECH, conjetura un origen prerromano en el ibérico o protovasco *aielaga (o *agelaga), con formas como allaga, olaga, ulaga, oliaga, abulaga, bulaga, etc.). Es sabido que -aga es un sufijo colectivo de nombres de planta, con origen ibérico y afinidades vascas.

La amplitud del área de distribución de los matorrales mixtos de *Genista scorpius* explica la abundante toponimia en distintas provincias (por ejemplo, Soria, Burgos, Palencia, Madrid), con nombres procedentes de aliaga, aulaga o sus colectivos (ulagar, olagar). Sin embargo, Aliaga (Teruel) viene de *alhulgha*, en árabe 'valle torcido'.

Con la misma noción semántica están los derivados de erizo: Lomo de los Erizos (Loeches, Madrid) y El Erizo (Valladolid); arroyo del Erizo (Dos Barrios, Toledo), y Alto del Erizo (Zamora), bien para *Genista scorpius*, *G. hirsuta* o *G. hystrix*, respectivamente.

Otaca se emplea en Álava y otea lo cita Oria (2002) como propio del vascuence riojano antiguo; efectiva-

mente *Ulex europaeus* se denomina *ote*, *ota* y *otaka*, este último empleado en Álava según confirma Ruiz Urrestarazu (2013) que atestigua *otaquilla* para *Genista hispanica*. Tanto *Otarqui* como *Otaza* llevarían sufijos abundanciales.

Otros términos del campo nomenclástico son los derivados de abrojo, presentes en Los Abrojales (Barruelo de Santullán, Palencia), El Abrojal (Coca, Segovia), Valdeabrojos (Quintanabureba, Burgos), Los Abrojales (Berlanga de Duero, Soria) y El Abrojal (Almazán, Soria), junto con el arroyo y embalse de El Abrojal en Toledo. Algunos de ellos (por ejemplo, en Soria) podrían referirse a especies espinosas de *Astragalus*.

El nombre cambrón y sus derivados, ‘arbusto espinoso’, deriva del latín *crabro* ‘abejorro’, por comparación de las espinas con el aguijón del insecto puede referirse a varios táxones (*Rhamnus*, *Paliurus*, *Genista*, *Echinopartum*...) y está en diversos topónimos, como Cambrionales, de Soria y Madrid.

Cistáceas

El fitónimo jara, aparte de designar ‘mata de la familia de las cistáceas’, seguramente en su origen tuvo una connotación más amplia. Procede de un árabe vulgar con el significado de ‘bosque, bosquecillo, matorral, mata’ y, con ese significado de ‘matorral’ perduró en castellano en que pasó a designar especies de cistáceas. En el dominio del castellano aparece en distintas regiones: Andalucía [El Jaral, en Oria (Almería) Jaral en Colmenar (Málaga) y Los Jarales (Añora, Córdoba)], Murcia (Jarales, en Lorca), Castilla (Los Jarales en Valdunciel (Salamanca), El Jaral (San Clemente, Cuenca) y muchos microtopónimos, por ejemplo en Extremadura. El nombre está también presente en la toponimia canaria, como El Jaral (Guía de Isora, Tenerife). El término vasco *zara* con ese significado de ‘mata densa, matorral’ explicaría *Zarata/Zarate* (literalmente, ‘el portillo de la jara’, *ate*, ‘lugar de paso’) y *Zarabel* de Ábalos (La Rioja), de *zara beltz*, ‘jara negra’.

En el ámbito del gallego, los términos derivados de ‘carpaza’

son abundantes, como por ejemplo en Carpazas (Bande, Orense), Carpazeiras (Villalba, Friol, Lugo; Piñor, Orense), Carpazeira (Carballiño, Orense; Begonte, Lugo), todas entidades menores de población.

Estepa procede del hispano-latino *stippa* con el mismo significado, tal vez emparentado con *stipare*, ‘amon-tonar, apretar’, o con *stipula* ‘rast-rojo’ y también con *stipes* ‘tronco, rama’. En La Rioja se encuentra la variante estrepa. Con esta raíz se encuentran Estepa de Ardón (León), Camino de Esteparejo (Villamayor de los Montes, Burgos), L’Estepar (Alcoy, Alicante), Estepar (Castellón de la Plana), El Esteparón (Lerma, Soria), El Estepar (Moradillo de Roa, Burgos), Las Estepas (Quintapalla, Burgos), Ladera del Estepar (Arauzo del Salce, Burgos) y Llanos Estepar (Arnadilla, Burgos). Otros topónimos, como Estepa (Sevilla) o Casas de Estepa (Cazorla, Jaén) tienen una etimología no atribuible, pues, en el caso del municipio sevillano, se relaciona con *Istippo/Ostippo*, indicando una raíz antigua, posiblemente tartésica o ibérica. A su vez, la etimología de Estepona se remontaría a un topónimo árabe, *Istibuna*. Los fitotopónimos de este grupo en Castilla suelen referirse a *Cistus laurifolius*, mientras que, en las regiones mediterráneas, serían más bien atribuibles a *C. albidus* o a otras cistáceas de talla media o incluso subarborescentes.

Labiadas

El nombre romero (*Salvia rosmarinus*) está en diversos topónimos como Romeral o Romerales de diversas entidades de población en Toledo, Málaga, Castellón, Murcia, Cádiz y Cantabria.

Referidos a otras especies de la misma familia (Labiadas), encontramos: Esplégares (Guadalajara), de *Lavandula latifolia*; Salvia (Rábanos, Burgos), Mojón de la Salvia (Vallejera, Burgos), Prado de la Salvia (Ezcaray, La Rioja), Salviar (Avellanosa de Muñó, Burgos), El Jalviar (Villaconancio, Palencia) y Las Jalvias (Bargota, Navarra), de *Salvia lavandulifolia*, y Morro de la Salvia (Vega de San Mateo, Gran Canaria), en este caso *Salvia canariensis*.

Los topónimos que derivan de “tomillo” pueden derivarse de *Thymus* o de plantas leñosas bajas con su misma forma de vida. La agrupación (tomillar) es muy frecuente en la toponimia española, directamente o a través del colectivo timonar/timoneada (Alcabete, Menorca, Barcelona, Ciudad Real, Gerona, Huelva), también sugerido en Tomelloso (Ciudad Real y Tomelloso (Guadalajara).

CONCLUSIONES

La toponimia vinculada a la vegetación revela una lógica interna que refleja cómo las comunidades han percibido y aprovechado el paisaje vegetal. Su estudio y clasificación ayuda a interpretar los patrones ecológicos y las dinámicas históricas cuando se trabaja con conjuntos amplios de nombres a escala territorial.

Estos nombres de lugar funcionan como indicadores sensibles de procesos ecológicos y socioeconómicos: el retroceso del pastoreo extensivo y trashumante, el abandono agrícola en zonas montañosas o la expansión de cultivos intensivos explican la regresión o expansión de distintos matorrales. La microtoponimia, además, aporta pistas sobre la presencia de especies raras o localizadas, ayudando a completar el mosaico de la diversidad florística regional.

REFERENCIAS

- Coromines, J. y Pascual, J. A. 1980-1991. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (DCECH), 6 vols. Gredos, Madrid.
- López Leiva, C. 2016. *Onomástica, ecología y territorio. La toponimia de La Rioja como indicador biogeográfico y de la dinámica del paisaje forestal*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.
- Oria de Rueda, J. A. 2002. *Guía de árboles y arbustos de Castilla y León*. Ed. Cálamo, Palencia
- Riesco Chueca, P. 2008. Nuevas conjeturas de toponimia zamorana. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos* 25: 359-436. Zamora.
- Ruiz de la Torre, J. 1990. Mapa Forestal de España a escala 1:200.000. Memoria General. ICONA. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Ruiz Urrestarazu, M. 2013. Nombres y paisaje. Conferencia de clausura del VI Congreso Forestal Español. Vitoria.